

LA ZENOBIA ESTÁ SERVIDA

Dramatis Personae

Zenobia: Mercedes Barba
Odenato: Alfonso Verdugo
Vabalato: Antonio Garrote
Sirvienta: Pilona García
Citarista/Bailarina/Soplona: Teresa García
Aureliano: Juan Antonio Llorente
Centurión: Arturo
Esposa de Aureliano: Marisa
Acomodador: Olimpia

ACTO PRIMERO

Hacer un drama es sencillo,
Estén un segundo atentos:
La acción transcurre en Palmira
Y es hacia el año doscientos.

Los protagonistas son
La taimada de Zenobia
Que pretende ser la novia
De un aguerrido varón.

Dolida por el engaño
Del marido, se confiesa
Y pregunta: "¿Quién es esa
Con quien me engaña hace un año?"

A su esclava se lamenta
De una suerte tan ingrata
Sin saber que esa azafata
Le pone la cornamenta.

Temiendo ser descubierta
La mucama se retira.
¡Por lagartona, en Palmira
Lo menos te dejan tuerta!

A solas con la reinona
La citarista aprovecha:
"Esa, que se hace la estrecha...
¡Te quitará la corona!" .

Zenobia cae fulminada
Por la traición de Pilonia:
"¡Ay, Dioses de Babilonia,
Mi marido y la criada!" .

Poco se espera Odenato
Lo que le aguarda en palacio:
"Lo haré sufrir muy despacio
Y si se queja... ¡lo mato!".

"¿También con esa me engañas?"
-Dice iniciando la riña-
"¡A ver si traigo a Mariñas
Y con las uñas te araña!".

Odenato ni se huele
Que aquello termina en luto,
Y le espeta disoluto:
"¡Que te calles ya, Karmele!".

Y al infeliz de Odenato,
A la primera ocasión
Le atraviesa el corazón
Con la aguja del zapato.

Así lo describen Plinio,
Sócrates, Platón y Gala.
Permanezcan en la sala
Sentados en su triclinio.

ACTO SEGUNDO

Suenan trompas y clarines
¡Son romanos legionarios!
Estos cobran en denarios...
¡Nos tocan los cataplínes!

Zenobia acude a la tienda
Del gran centurión Arturo:
"¿Que os cobre menos? ¡Ni un duro!
¡Yo soy inspector de Hacienda!".

"Pues Palmira, aunque pagana,
No paga ni una peseta.
Y que a Roma se la metan...
¡Donde a usted le de la gana!".

El centurión se acalora:
"¿Así tratáis a un romano?
¡Pues veréis cuando Aureliano
Venga dentro de una hora!".

Pasan sólo dos minutos
Y entra Aureliano y señora:

"¿Dónde está esa pecadora
Que no me paga tributos?".

"¡Que traigan a mi presencia
A Septimina Zenobia!
Y veremos si se agobia...
¡Cuando yo dicte sentencia!".

Ya piensa el emperador
En llevarla encadenada
Como una esclava humillada
Llena de rabia y dolor.

Fiero como un basilisco
En palacio se presenta
Del brazo de su parienta
Dispuesto a montar el cisco.

"¡No me muevo hasta que cobre!
Admito tarjeta Visa.
No os dejaré sin camisa
Porque sé que no sois pobre".

"Es más: sois y estáis muy rica
-Con perdón de mi consorte-
(A ésta no hay quien la soporte)".
Y Zenobia no replica,

Pues también, como un perra
Del romano se ha colado.
"¿Qué latino tan salado!
A éste empiezo a darle guerra...".

Y ante tan clara ocasión,
Aureliano se la gana:
"No cantes más La Africana,
Vente conmigo a Aragón".

Y así termina la historia
Que relatan las tablillas.
Disfruten con las copillitas
Y aquí paz, y después, gloria.